

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID.—Redacción y Administración: calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly Baillière.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabadell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por decreto de 26 de este mes se declara cesante por renuncia, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 919 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, a D. Enrique García, presidente de sala de la audiencia de Barcelona.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Con fecha 23 de este mes se dice lo siguiente al director general de contribuciones:

Excmo. Sr.: El decreto de 12 del actual dictando reglas para que el Gobierno de S. A. pueda conceder moratorias en el pago de contribuciones a los pueblos que hubiesen perdido por completo la cosecha de cereales en este año y el anterior, ha sido mal interpretado por algunos ayuntamientos que, no hallándose en aquel caso ni en el de haber sufrido una calamidad extraordinaria, pretenden aplazar el pago de sus débitos instruyendo expedientes para aco- gérseles a los beneficios de una disposición que no les comprende, entorpeciendo la cobranza y privando al Tesoro de los recursos que son indispensables para atender a sus perentorias e importantes obligaciones.

En consecuencia, y siendo indispensable adoptar las disposiciones convenientes para los efectos de una equitativa inteligencia, el regente del reino se ha servido disponer prevenga V. E. a los administradores económicos de las provincias que lleven a efecto la recaudación de los débitos por contribución territorial en los términos y circunstancias que determinan las disposiciones vigentes; en concepto de que no podrá suspenderse la acción administrativa ni los procedimientos que correspondan sino en el solo caso de que en la administración se haya recibido para su remisión al Gobierno el expediente de que trata el art. 4.º del mencionado decreto, con el informe de la diputación provincial, justificándose en debida forma que el pueblo reclamante ha perdido por completo las cosechas de cereales en este año y el anterior, ó sufrido una calamidad extraordinaria que haya privado absolutamente de los medios de pagar la contribución que la ley ha determinado.

LA GUERRA.

La Gaceta de hoy publica un despacho que ya insertamos ayer en nuestra última hora, y además el siguiente:

BERLIN 25 de Setiembre, a la una y cinco minutos de la tarde: Madrid 26 id., a las seis y veintiseis minutos de la tarde.—El ministro de negocios extranjeros a la legación de la confederación de la Alemania del Norte.—Via Cabo.—Madrid:

«Oficial.—Eronois, cerca de Toul, 24 de Setiembre.—Por la capitulación de Toul hemos hecho prisioneros 109 oficiales y 2.240 soldados, habiendo caído también en nuestro poder 120 caballos, un águila de la guardia móvil, 197 cañones, entre ellos 48 rayados; 3.000 fusiles, 3.000 sables, 500 corazas, grandes provisiones de material de guerra, víveres y forraje.»

Al anterior telegrama añadimos el siguiente, recibido ayer a última hora y que contiene noticias de interés sobre el estado de París y las últimas operaciones de la guerra.

TOURS 25 (a las 3 de la tarde).—Un telegrama prusiano, fechado el 23, asegura que ha habido una lucha intestina en París el día 21.

Se han recibido por un globo aerostático noticias oficiales de París, de fecha del 21 y 22. Un despacho del Sr. Gambetta hace constar que el día 19 por la mañana, el general Ducrot, que ocupaba con cuatro divisiones las alturas desde Villejuif hasta Meudon, al hacer un reconocimiento ofensivo delante de su posición, encontró emboscadas en los bosques y en los pueblos masas importantes y mucha artillería.

Después de un combate bastante vivo, las tropas tuvieron que replegarse. Una parte de la ala derecha

efectuó este movimiento con una precipitación sensible.

El centro se concentró en buen orden al rededor de un reducto de tierra que se halla en la meseta de Chatillon. La izquierda quedó en las alturas de Villejuif.

Hacia las cuatro, tomando grandes proporciones el fuego de la artillería enemiga, el general Ducrot tuvo que retirar sus tropas bajo la protección de los fuertes, mandando clavar los ocho cañones del reducto de Chatillon.

En el fuerte de Vanves nuestra artillería mostró gran solidez.

La guardia móvil dió pruebas de calma y de precisión en los movimientos.

Se han dado órdenes para que las tropas se concentren en París.

Nuestras pérdidas crecen poco importantes, pero las del enemigo parecen mayores.

Las baterías de los fuertes han disparado hoy más de 2.500 cañonazos.

La guardia móvil se ha portado bien.

Una orden del día, del general Trochu, fechada el 20, hace constar que nuestra artillería ha ocasionado pérdidas enormes al enemigo.

Esa orden del día repueba con grande energía la conducta del primer regimiento de zuavos que, á consecuencia de un pánico increíble, se replegó en desorden, sembrando la alarma y comprometiendo la acción, cuyos resultados fueron no obstante considerables.

Ordena contra estos soldados indisciplinados y desmoralizados medidas enérgicas y rigurosas, llegando hasta aplicarles las leyes militares más severas.

Hay otra proclama del Sr. Gambetta, en el mismo sentido.

Julio Favre redacta una relación detallada de su viaje al cuartel general prusiano.

El *Moniteur* publica una nota conforme a la proclama del gobierno local de Tours, de ayer, apelando al fallo de Europa. «Hemos querido, dice, poner término a una lucha inhumana, que destruye las naciones en provecho de algunos ambiciosos. Aceptamos condiciones equitativas, pero no abandonaremos ni una pulgada de nuestro territorio ni una piedra de nuestras fortalezas.»

El *Diario Oficial* de los días 20, 21 y 22 de Setiembre ha llegado a Tours. Dice que es inexacto que el enemigo haya tomado varios cañones.

Publica un decreto nombrando a los individuos de una comisión provisional reemplazando el Consejo de Estado. Otro decreto levanta el estado de sitio de Argelia.

Se ha declarado un incendio en el fuerte de Vincennes, que ha quedado extinguido casi inmediatamente.

El puente de Billancourt ha sido volado el día 20. Corre el rumor de que los dragones prusianos ocupan el palacio de Meudon.

El general Trochu visitó el día 21 las fortificaciones de Saint-Denis, encontrándolas en muy buen estado.

El enemigo ha ocupado a Bougival, Rueil y Nanterre.

El día 21 no habían aparecido todavía en Courbevoie, Suresnes ni Saint-Cloud.

En el Sur y el Este, el enemigo queda a alguna distancia.

Se han visto avanzadas enemigas en la carretera de Chatillon a Chevreuse, los fuertes han disparado contra ellas algunas granadas.

Delante del fuerte de Vanves ha habido un pequeño encuentro con los tiradores enemigos.

Los comandantes de los fuertes de Bicetre y de Ivry anuncian que el enemigo está más allá de las colinas de Villejuif, hacia L'Hay Cheville. Parece que se toma la dirección de la carretera Sceaux.

Desde el fuerte de Nogent participan que fuerzas enemigas se hallan cerca del puente de Bry, sobre el Marne.

Desde Romainville se ve a 6.000 metros al enemigo estableciendo un reducto entre la Corneuve y el Bourget.

Desde Saint-Ouen hasta Sevres, nada.

Exploradores enemigos han aparecido en Saint-Cloud.

—No hay por qué, sargento, y gracias. Si volvéis a ver a Gaspar, dadle un abrazo en nombre de Juan Claudio Hullin, y decidle que se esperan noticias suyas en la aldea.

—Bueno... bueno... no lo olvidaré.

Salió el sargento, y Hullin vació maquinalmente su vaso.

—Wittmann, dijo por fin, ¿qué hay de mis pieles?

—Están prontas, Juan Claudio, respondió el posadero, y asomando su cabeza por la puerta de la cocina, gritó:

—¡Gredell!... ¡Gredell!... trae el paquete de Hullin.

—Apareció una mujer, que puso sobre la mesa un rollo de pieles de carnero. Juan Claudio atravesó su vara por el centro, y se lo echó al hombro.

—¿Cómo es eso? ¡Os marcháis ya?

—Si Wittmann, los días son muy cortos, y los caminos muy malos pasados las seis de la tarde; es preciso que llegue a tiempo.

—Entonces, buen viaje, Juan Claudio.

Hullin salió y atravesó la plaza apartando su vista del convoy de heridos que continuaba detenido delante de la iglesia.

El posadero, asomado a la ventana, le miraba alejarse apresuradamente.

—¿Qué pálido estaba cuando vino, exclamó; las piernas no querían sostenerle. ¡Qué cosa tan extraña! ¡Un hombre rudo, un soldado viejo, sin la menor energía!... Yo, vería pasar cincuenta regimientos en carros, y me preocuparía tanto como de mi primera pipa.

IV.

Todo seguía su ordinario curso en el cortijo de Bois-de-Chenes, mientras se enteraba Hullin del desastre de nuestros ejércitos y se encaminaba lentamente, la cabeza baja y la frente pensativa, hacia la aldea de los Charmes. Nadie se acordaba ya de las extrañas palabras de Yegof, ni se pensaba en la

Por dos importantes despachos telegráficos que ayer publicamos, habrán visto nuestros lectores que la guerra entre Francia y Prusia prosigue con el mayor encarnizamiento, por efecto de la inconcebible tenacidad de esta última potencia.

Las esperanzas de paz se han desvanecido, al menos por el momento; y aunque es cierto que pudiera quedar alguna en la misión de Mr. Thiers, constando por una parte lo que Prusia reclama para asentar a un armisticio, y por otra la resolución del gobierno republicano de no ceder «una pulgada de territorio ni una piedra de las fortalezas», no es fácil adivinar sobre qué bases puede asentarse el principio de una negociación cualquiera.

Los periódicos de Tours que alcanzan al 24, concilian ya el fracaso de las negociaciones de Mr. Favre, y enuncian con energía que si se quería una paz que no fuera una deshonra y una ruina, había que comprarla por medio de una resistencia indomable.

Las noticias recibidas acerca del combate del 23, demuestran que el bloqueo de París no se halla aún establecido por completo, puesto que Pontoise, donde se ha verificado, se halla a bastante distancia de aquella capital en el departamento de Sena y Oise. Al mismo tiempo es una prueba de que el contratiempo del 19 no ha abatido a los parisienses, y de que estos prosiguen con vigor el sistema de defensa agresiva que facilitan su posición céntrica entre los cuerpos sitiadores y los grandes recursos de que disponen.

En cuanto a la lucha en las calles de París de que hablaba un telegrama de Ferrières, queda desmentida por el extenso telegrama que precede a estas noticias, puesto que se suponía verificada el 21, y las noticias recibidas en Tours de aquella capital por medio de un globo llegan al 22 y aseguran que reinaba allí unión y confianza.

El extenso telegrama que más arriba dejamos inserto, y los publicados ayer, dan noticias de los combates del 19 y del 23: el primero, desfavorable a los franceses, consiste en la gran indisciplinación de algunos cuerpos, como los zuavos, cuyo comportamiento comprometió al ejército del general Ducrot, y ha sido objeto de algunas medidas de justa severidad.

El combate del 23 fué favorable a los franceses, pues habiéndose batido la guardia móvil el 19 con valor y serenidad, y habiendo ejecutado bien los movimientos que se la ordenaron, ha demostrado que está terminada su instrucción y que puede hacer una campaña.

La *Reizzeitung* (diario de la guerra) de Berlín, cree que el ejército alemán no bombardeará a París inmediatamente después de su aproximación a la ciudad. Hé aquí algunos de los párrafos que, discutiendo sobre este asunto, escribe:

«París está rodeado de fortificaciones aisladas que le defienden perfectamente en caso de bombardeo, y es menester tomar esas fortificaciones si se ha de operar con fruto sobre la ciudad. Acaso no sea absolutamente necesario un bombardeo y bastará incomunicar la población durante algún tiempo para obligarla a que se rinda.

Una fortaleza con dos millones de habitantes no puede prorogar mucho su defensa. Entre otras cosas, su misma extensión reclamaria un ejército de 150.000 hombres, y París, digase lo que se quiera, no parece contar con estas fuerzas. Si Mac-Mahon en lugar de dirigirse insensatamente a Sedan se hubiera retirado de Chalons a París, entonces ya sería otra cosa; entonces ya habríamos tenido que luchar con serias dificultades durante el sitio de la capital de Francia.»

Dice el periódico francés *La Gironde* refiriéndose a noticias particulares de Strasburgo, que el general Ulrich ha sido herido en la espalda y en un pie; pero que la resistencia continúa con el mismo heroísmo.

Parece que todos, soldados, móviles y ciudadanos, preguntados por el general Ulrich si querían escuchar las proposiciones del enemigo, han contestado que era preciso combatir hasta el último momento.

guerra: el viejo Duchene conducía sus buyes al abrevadero; Robin, el pastor, limpiaba la cuadra, y Juana y Anita quitaban la crema a la leche. Tan solo Catalina Lefevre, sombría y silenciosa, tenía presente el pasado, pero sin dejar por eso de vigilar impasible las idas y venidas de sus criados. Era demasiado anciana, demasiado seria para olvidar en un sólo día lo que tanto la había preocupado. Llegada la noche, después de la comida de la tarde, se retiró a la habitación vecina, y desde fuera se oyó que sacaba del armario el enorme registro que ponía sobre la mesa para arreglar sus cuentas como tenía por costumbre.

Aquellas gentes se pusieron enseguida a cargar el carro con trigo, legumbres y aves: el día siguiente era de mercado en Sarreburgo, y Duchene debía partir para esta ciudad al despuntar el alba.

Figurase la gran cocina y a todos tratando de dar fin a su trabajo antes de retirarse a dormir; la negra y ancha marmitta, llena de remolachas y de patatas destinadas para el ganado, humeante sobre un inmenso fuego de madera de abeto cuyas llamas eran azules, púrpuras y de oro; platos, cacerolas y demás utensilios limpios y brillantes sobre los vasos; ristras de ajos y de cebollas suspendidas en hilera de las ennegrecidas vigas del techo entre jamones y lonjas de tocino.

Juana, con su toca azul y su saya color de amapolas, moviendo el contenido de la marmitta con su gran cuchara de madera; las jaulas de mimbre en las que se oyó cacarear a las gallinas mientras el gallo pasa su cabeza al través de las varas y observa las llamas maravillado y la cresta caída a un lado; el perro *Miquel* olfatea por todos lados en busca de una cazuela olvidada; Dubourg desciendo la sombría escalera que cruje con su peso, y de medio lado con un saco al hombro y el puño apoyado en la cadera, Duchene de pie en el carro levanta su linterna y le grita desde fuera: «Con ese van quince, Dubourg; faltan otros dos.» También se ve suspendi-

Tristes son las últimas noticias recibidas de Lyon, donde como saben nuestros lectores la democracia roja sigue ejerciendo su funesto predominio:

El comité de salvación pública seguía haciendo registros de casas y prisiones. El convento de los carmelitas ha sido registrado cinco veces, y por último fueron expulsados de Lyon los religiosos. El procurador de la orden, en la prevision de que esto sucediera, había dado a cada uno de los religiosos 100 francos con que poder atender a las necesidades del viaje, que podía ser forzoso. Pero los individuos del comité le tomaron a cada religioso 80 francos, dejándole sólo 20 a pretexto de que era suficiente esta suma para pasar a Suiza. Todos los carmelitas de Lyon han marchado a Ginebra.

Los comisionados encargados de su expulsión después de cumplido su cometido, se fueron a la capilla del convento, donde cantaron *La Marseilles* con acompañamiento de *harmonium*.

El convento de las monjas de Santa Clara ha sufrido tres registros nocturnos. En el último se presentaron varios hombres armados, y después de haber reunido a las religiosas y encerrándolas en el rectorio con centinelas a la puerta, procedieron a un registro escrupuloso de la casa. Por toda fortuna encontraron unos 600 francos. Hicieron pesquisas en la iglesia y se apoderaron de la plata, de varios papeles y de algunos objetos que les convenían.

Hubo ya a retirarse dejando a las religiosas en libertad, cuando la superiora pidió con grande energía que se extendiera un acta del registro, que había de quedar firmada en regla por los que lo habían practicado. Los comisionados entonces, después de consultarse unos a otros, dejaron sobre el suelo del rectorio todo cuanto tenían dispuesto para llevarse, y se retiraron sin insistir más.

No salió tan bien librado el Gran Seminario, pues en el primer registro que se hizo en dicho establecimiento fueron sustraídos de él 2.000 francos.

En medio de todo, el gran preboste del comité de salvación pública, que ha presidido a casi todas las prisiones, parece que se ha fugado, expulsado ignominiosamente por sus mismos colegas a causa de sus procederes indignos.

Entre las últimas noticias recibidas del teatro de la guerra hallamos las siguientes:

«En Nantes se ha instalado una fábrica de ametralladoras.

París ha recibido últimamente 40.000 fusiles chasapots, procedentes de Châtellerault.

Poitiers ha comprado también armas en la misma fábrica.

En Tours hay constantemente un cuerpo de ejército de 15.000 hombres para evitar toda sorpresa.

De Orleans escriben con fecha del 23 que el enemigo, después de haber ocupado a Pithivers, avanzaba hacia la ciudad, y los destacamentos esparcidos por sus alrededores han recibido, con este motivo, órden de replegarse.

Las disposiciones verdaderamente pavorosas que se adoptan aumentan el terror de la población, que, por otra parte, no puede contener la gente que todos los días llega. Los habitantes del campo y de las poblaciones pequeñas no se creen seguros en ningún lado, y vienen en masa a nuestra ciudad.

En una de las cartas de París que hemos publicado, dimos cuenta del arresto del mariscal Vaillant, creemos que interesan a nuestros lectores los siguientes detalles que sobre ese suceso tomamos del periódico radical *la Cloche*:

«A las dos y media, un caballero vestido de paisano se detuvo delante del fuerte de Charenton, y se puso a examinar los trabajos y a tomar notas en un libro de memorias.

El centinela llamó al oficial del puesto inmediato, que con algunos hombres arrestó al curioso, que le dijo:

—Soy el general Vaillant.

—No lo sé, caballero.

—Tengo permiso para circular y soy miembro del comité de defensa.

—Caballero, tengo mi consigna; y os arresto.

da en la pared una liebre que había traído el cazador Heinrich, para ser vendida en el mercado, y un magnífico gallo de plumas tornasoladas de verde y rojo, ojos apagados y una gota de sangre en el pico. Eran las siete y media cuando se oyó ruido de pasos en el patio. El perro se adelantó gruñendo hasta el umbral de la puerta, escuchó, aspiró el aire de la noche y se volvió tranquilamente a lamer la cazuela.

—Debe ser alguno del cortijo, dijo Anita, porque *Miquel* no se mueve.

Casi al mismo tiempo se oyó al viejo Duchene que decía:

—Buenas noches, señor Juan Claudio. ¿Vos por aquí?

—Sí, llevo de Falsburgo, y vengo a descansar un instante antes de bajar a la aldea. ¿Está ahí Catalina?

El honrado almadrero penetró en la casa y entonces se le vio a la luz del hogar con su ancho sombrero echado hasta la nuca y su rollo de pieles de carnero al hombro.

—Buenas noches, hijos míos, buenas noches; ¿se trabaja mucho?

—Mucho, señor Hullin, ya lo veis, contestó Juana riendo. La vida sería una cosa muy fastidiosa si no tuviéramos nada que hacer.

—Es cierto, muchacha, es cierto, nada como trabajar podrá daros esos colores tan frescos y esos ojos tan brillantes.

Hubo a contestar Juana, cuando apareció Catalina Lefevre, que arrojó una mirada penetrante a Hullin como si quisiera adivinar de antemano las noticias que la traía, y le dijo:

—¡Hola! Juan Claudio, ¿estáis ya de vuelta?

—Sí, Catalina, con noticias buenas y malas.

Ambos entraron en la habitación vecina. Era esta muy extensa y de elevado techo, con armarios de encima de brillantes cerraduras, estufa de hierro comunicándose con la cocina, antiguo reloj marcando

—Entonces hacedme llevar ante el gobernador de París.

Cuatro soldados acompañaron al individuo hasta la puerta de Charenton, en donde le entregaron a la guardia nacional.

El mariscal se dió a conocer, subió en un coche con el oficial de la guardia nacional, jefe del puesto, y escoltado por un piquete salieron por la puerta del Louvre.

Llegados a la altura de la Bastilla, sea que ningún ciudadano reconociera al mariscal, ó sea que ningún guardia de la escolta revelara su nombre, se alzó un grito que repitieron mil voces y decía:

¡Muera el imperio! ¡muera el Bonapartista! ¡muera el Dumolard!

La multitud se aumentaba cada vez más, estrechando rápidamente el círculo formado por los guardias de la escolta, círculo demasiado débil para proteger el coche.

No hubieran pasado muchos minutos sin que el mariscal Vaillant, exministro del emperador, hubiera sido cogido y probablemente maltratado, si en aquel momento no hubiera pasado por la plaza de la Bastilla un carruaje que llevaba a Garnier-Pagés.

Este se detiene, se informa, baja del coche, atraviesa por entre la multitud que se estrechaba y gritaba, se dió a conocer, sube al lado del mariscal que se sonreía, y grita al cocher:

—¡A casa de Trochu!...

Esa palabra produjo un efecto mágico. El pueblo comprendió que era lo justo y abrió camino.

El coche bajó por la calle de San Antonio escoltado por un millar de ciudadanos a quienes se unían otros a cada momento.

Eran diez mil cuando llegaron al palacio del gobernador de París.

Cuando el mariscal Vaillant bajó del coche, acompañado siempre por Garnier-Pagés, se levantó un espantoso clamoreo que decía: «¡Muera el espía! ¡que se lo fusile!»

El ministro desapareció por la puerta grande, mientras el ciudadano Garnier-Pagés arengaba a la multitud, rogándola que se calmase. Pero continuaron los gritos de muerte.

El general Schmitz pidió en vano que se callaran. La multitud continuó en la plaza del Palais Royal, hasta llegada la noche, pidiendo justicia.»

CARTAS DE NUEVA-YORK.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL:
 Nueva-York 10 de Setiembre de 1870.

La carencia absoluta de noticias esta semana hará necesariamente corta esta revista.

La cuestión europea tiene el privilegio de ocupar casi exclusivamente la atención de la prensa y del pueblo, y como se halla ahora en su período más crítico y los acontecimientos son de tanta importancia y se suceden con tanta rapidez, apenas se ha acabado la lectura de los extensos telegramas europeos que llenan páginas enteras de los inmensos periódicos de la mañana, ya los vendedores de suplementos están vociferando nuevas noticias que mantienen la curiosidad del público en constante excitación.

Las simpatías del pueblo americano, que estaban en favor de la Prusia antes del desastre de Sedan, han tenido una marcada alteración desde que la Francia ha cambiado de forma de gobierno.

Hoy que se ha proclamado la República, los americanos, que todo lo olvidan ante el entronizamiento de los principios democráticos, demuestran su predilección por la nación francesa en su conflicto con la Prusia, y son muchos los alemanes que simpatizan con la naciente República y deploran la obstinada prolongación de la guerra por el Rey Guillermo.

La prensa descubre mala fé en el propósito del monarca prusiano, puesto que él declaró desde un principio que no hacia la guerra al pueblo francés, sino al emperador Napoleon III. Hoy se halla éste cautivo en su poder y sin embargo el rey Guillermo continúa su marcha hacia París. Esta actitud incon-

el tiempo dentro de su caja de nogal, y un gran sillón forrado de cuero que habían usado diez generaciones de ancianos. Nunca entraba Juan Claudio en esta sala sin acordarse del abuelo de Catalina, que creía ver aún sentado a la sombra detrás de la estufa.

—¿Qué hay? preguntó la arrendadora dando una silla al almadrero, que acababa de dejar su rollo sobre la mesa.

—Son excelentes las noticias de Gaspar: el muchacho está bueno. Ha pasado trabajos... pero no importa, eso forma a los jóvenes. En cuanto a lo demás Catalina, vá muy mal: ¡la guerra! ¡la guerra!...

Hizo un movimiento con su cabeza, mientras que la anciana se sentaba delante de él en el sillón la mirada fija y atenta.

—Las cosas están en mal estado... ¿tendremos aquí la guerra?

—Sí, Catalina, no tardaremos en ver a los aliados en nuestras montañas.

—Ya me lo figuraba yo... estaba segura de ello; pero hablad, Juan Claudio.

Hullin, bajando la voz, empezó a contar todo lo que había visto; las demoliciones alrededor de la ciudad, la organización de las baterías, la publicación del estado de sitio, el convoy de heridos en la plaza de armas, su encuentro con el veterano sargento en la posada de Wittmann y el resumen de la campaña.

De vez en cuando hacia una pausa y la anciana entornaba los ojos lentamente como si tratara de grabar en su memoria todo lo que oía. Cuando Juan Claudio llegó a hablar de los heridos, la buena mujer murmuró en voz baja: «Gaspar se ha librado de esto!»

Acabada esta lúgubre historia hubo un prolongado silencio, y los dos primos se miraron sin pronunciar una palabra.

(Se continuará.)

secuente es la que va desviando de Prusia las simpatías de los yankees.

No bien hubo el telégrafo comunicado al Nuevo Mundo el cambio radical que el fracaso de Sedan había producido en las instituciones de Francia, el presidente Grant, de acuerdo con Mr. Fish, telegrafista á Mr. Washburne, ministro de los Estados Unidos en París, para que reconociera la República francesa, tan pronto como en su juicio viera permanentemente establecido un gobierno de facto. El resultado ya se sabe, y ha causado aquí muy buen efecto.

La cuestión europea ocupó ayer la atención del Gabinete en el Consejo de ministros que hubo en Washington, y para asistir á cuyo acto fué el Presidente á la capital, volviendo á salir por la noche para Long Branch.

Ha principiado la campaña política para las elecciones que deben verificarse en breve.

En Saratoga se reunió esta semana la Convención republicana del Estado de Nueva-York, con objeto de nombrar los candidatos que debe presentar el partido en contraposición de los que presenta el partido democrático.

Los republicanos ponen decidido empeño en salir victoriosos esta vez, pues hace cuatro años que por desidia ó negligencia, las elecciones del Estado de Nueva-York han sido favorables á sus adversarios políticos.

Para el cargo de gobernador pensó nombrar como candidato á Mr. Horace Greeley, director de la *Tribune* y conocido por el *filósofo americano*.

El presidente Grant apoyaba esta candidatura; pero Mr. Greeley tiene muchos enemigos entre sus mismos correligionarios por su carácter irascible, despotico y esotérico: así es que los delegados de la Convención comprendieron que debían presentar mejor candidato, si querían asegurar el éxito del sufragio, y por una gran mayoría quedó decidida la siguiente candidatura: para gobernador del Estado, el general Woodford; para teniente gobernador, Segismundo Kanfman; para contralor, Abia H. Palmer.

Una asociación de aventureros americanos que lleva el pomposo título de «Liga Cubana de los Estados Unidos», y entre cuyos miembros solo uno lleva apellido español, que es el coronel Macías, ha publicado una memoria dirigida á la Convención republicana del Estado, suplicándole que incluya entre los principios del partido una declaración en favor de los insurrectos cubanos, á fin de recabar del Ejecutivo el auxilio moral y material que acabe de una vez con el poder y la opresión de España en este continente. Aunque firman la exposición unos cuantos que se llaman generales, no son más que traficantes y filibusteros, cuya ralea está descrita con decir que figura entre ellos el propietario y director del *Sun*.

En el territorio de Wyoming se han verificado las elecciones para representantes del Congreso, y por primera vez en esta República han ejercido las mujeres el derecho de sufragio, que conceden las leyes de aquel territorio á sus ciudadanas. La primera mujer que llevó su voto á las urnas fué Mrs. Church Stowe.

El *World* da la noticia para que la canonicen los *esprits-forts*.

F. MÉRIDES.

MADRID 27 DE SETIEMBRE DE 1870.

EL CONDE DE VALMASEDA.

Hace días que vienen asegurando los periódicos de noticias que el intrépido general don Antonio Caballero de Rodas insiste en la dimisión que tiene presentada, y que el Gobierno de S. A., que reconoce como nadie sus altas dotes de mando, sedecide por fin á aceptarla accediendo á deseos repetidamente manifestados. Sensible debe ser á los leales habitantes de Cuba que se aleje de aquella Isla una autoridad cuyo españolismo y cuya energía han podido, en más de una ocasión, apreciar, y cuyo recuerdo se conservará indeleble en sus corazones agradecidos. Sin embargo, el ministerio ha comprendido que una sola persona podría sustituir en las actuales circunstancias al Sr. Caballero de Rodas, y si son ciertos los informes que dichos periódicos suministran, el general Villate, conde de Valmaseda, el héroe de Bayamo, el caudillo popular de los españoles de las Antillas, es el designado para encargarse, aunque con carácter de interino, de la capitania general de la siempre fiel isla de Cuba.

Si así es, aprovechamos esta oportunidad para enviar al Gobierno nuestro aplauso más espontáneo, más sincero y más entusiasta, en la seguridad de que no ha de hacerse esperar mucho el nombramiento definitivo.

Este nombramiento es una protesta contra las dudas que hubiera podido abrigar alguno acerca de ciertos actos de los hombres del poder. El conde de Valmaseda personifica la unión de España y sus posesiones de América; es la más alta representación de los que luchan contra los traidores para poner á salvo la honra y la integridad de nuestro territorio, y aparece, desde que se dió en Yara el grito infame de los rebeldes, como el protagonista de esa epopeya gloriosa que la generación presente ha escrito con su sangre para ejemplo y admiración de las generaciones venideras. Su nombre da aliento, su presencia infunde en todas partes confianza, sus combates se cuentan por el número de sus victorias.

En los primeros días de la insurrección, el general Lersundi le confirió el mando de la columna de operaciones, y al frente de fuerzas muy exiguas, y desplegando una actividad, una inteligencia y una energía admirables, fué á contener el movimiento separatista, y no lo ahogó por completo porque le prestaban apoyo los mercenarios de toda América, y porque, desguarnecida la isla, en vano podía reclamar refuerzos. No obstante, sus soldados emprendieron su marcha victoriosa á Bayamo después de haber derrotado al enemigo en el Saladillo y el paso de Cauto y de haber luchado contra toda suerte de dificultades materiales. Poco después

siguieron á estos hechos de armas los encuentros de Valenzuela, Sabana de D. Pedro, Hoyo de Pepa, Jiguani y otros, ocasionando á los insurrectos un número considerable de muertos, heridos y prisioneros. ¡Y sin embargo, el general Villate apenas tenía 1.600 para efectuar su peligrosísima expedición!

La toma de Bayamo, centro en que funciona á la *soi disant* Gobierno de la *soi disant* República, habría sido bastante para dar renombre militar al conde de Valmaseda si no lo hubiera adquirido anteriormente. A pesar del creciente número de enemigos, á pesar de los obstáculos de todo género que encontraba á su paso en una distancia de sesenta leguas, el conde de Valmaseda y su corto pero heroico ejército supieron sobreponerse á todo y obtener un triunfo que fué el primer golpe recibido por los insurrectos.

Las consecuencias fueron fatales para estos, porque, desalojados de las tres jurisdicciones de Bayamo, Manzanillo y Jiguani, y vencidos en Santa Rita, Jibacoa, Cajitas, Jagüey, Lomas de Guisa, Nagua, Perñal, Baracoa y Masio, quedaron sus tropas dueñas de la línea del Cauto, se restablecieron las capitánías de partido y fué la vía la pública transitable, gracias á las excelentes disposiciones del bizarro general.

Varios encuentros siguieron después, que por falta de espacio no mencionamos, y en los cuales obtuvieron nuestros soldados ventajas innegables, hasta que lograda la sorpresa del campamento del titulado brigadier Félix Marciano, quedó muerto este y su hermano Luis, teniente general y segundo de Céspedes desde que se dió el grito de Yara.

Posteriormente rechazó al enemigo en el Cuartón de Lorna, se apoderó del paso de Río-Salado, y prestó de esta manera apoyo á la benemérita guarnición de las Tunas; y por último, después de diários combates, restableció la comunicación entre Bayamo y Santiago de Cuba.

Nada diremos de lo que hizo el conde de Valmaseda en el departamento Oriental, de cuyo mando se encargó después, ni de los nuevos laureles que ha conquistado al frente de la columna de operaciones, porque son hechos demasiado recientes para que haya quien los ignore y deje de admirarlos.

Nuestros hermanos de allende los mares han sido testigos de tanto esfuerzo, y por eso, á pesar de cuanto el laborantismo trabaja para que disminuya la popularidad del ilustre guerrero, es innegable que crece á cada hora la verdadera idolatría de que es objeto por parte de los leales y que nunca ni en ningún caso ha podido ni podrá entibiarse.

La elección de un jefe de tanto renombre y tanto prestigio no puede producir más que buenos resultados en la perla de las Antillas, en el periodo en que vamos á entrar, no para vencer la insurrección que está muerta, sino para exterminar las partidas de malhechores que han recogido su bandera, para restablecer la calma que es indispensable al fomento de los intereses materiales y para unificar más y más el sentimiento español, al cual se debe que la isla de Cuba no haya pasado á ser una provincia de los Estados Unidos, como Tejas, ó un centro de barbarie, como Santo Domingo.

El nombramiento de Valmaseda para sustituir al digno general Caballero no podría ser más acertado, y honraria al Gobierno que, posponiendo á la conveniencia nacional ciertos compromisos políticos, lo llevara á efecto en las actuales circunstancias. Valmaseda, no es hombre de un partido, es el hombre de España que ha luchado por España y para España. La sustitución del general Caballero de Rodas podría acaso crear al Gobierno compromisos con sus amigos: si el Conde de Valmaseda es el designado, estamos seguros de que todas las ambiciones quedarán acalladas.

Y la isla de Cuba, que tantos sacrificios ha hecho y tantas pruebas de lealtad ha dado, habrá visto en esto al menos satisfechas sus aspiraciones.

La *Correspondencia de España* anuncia en su número de anteayer que el Sr. Brigadier Enrile va á ser ascendido á mariscal de campo en recompensa de los servicios que ha prestado durante la última insurrección carlista. No negamos los merecimientos de este distinguido militar; pero deploramos mucho que el Gobierno, agravando más y más la situación crítica del Tesoro, prodigue tanto las fajas y los entorchados. Cada motín, cada asonada, cada partida que se levanta, por insignificante que sea, tiene la ventaja de proporcionar al señor general Prim ocasión oportuna para ejercer su inagotable munificencia.

El estado mayor general del ejército español se ha aumentado en estos dos años de una manera asombrosa, tanto que no vacilamos en afirmar que Guillermo I, desde que reina en Prusia, á pesar de las guerras que ha tenido que sostener, no ha sido ni con mucho tan generoso como el señor conde de Reus, desde que por fortuna viene ocupando el Ministerio de la Guerra; y sin embargo, los deplorables sucesos de que ha sido teatro la Península, no pueden compararse en importancia con las guerras de los ducados del Elba, de Austria y de Francia. Oficiales generales produjeron la batalla de Cádiz, y la de Málaga, y la de Valencia, y la de Barcelona, y hasta las más insignificantes sublevaciones, no dejaron también de darlos; y aun-

que deseamos que se recompense á los militares de todas graduaciones que prestan servicios, nos parece que lo que se ha hecho es un verdadero lujo de recompensas. Nuestra Hacienda no se halla, como saben nuestros lectores, en la holgura, y no obstante el Estado Mayor general del ejército español se compone de cerca de quinientos individuos, número suficiente y de sobra para mandar un ejército cuatro veces mayor que el de la Confederación del Norte de Alemania.

Pero al repartir todas estas gracias el Gobierno de S. A., ha olvidado que mientras era pródigo aquí, donde los peligros fueron menores y periódicos, dejaba de serlo en la isla de Cuba, donde los defensores de la patria han luchado constantemente contra los enemigos de España y sus mercenarios, contra las enfermedades más terribles, contra todo género de privaciones, contra la felonía y la traición. Mientras aquí se ha repartido el segundo entorchado á muchos afortunados generales, no mas lo ha podido obtener en Cuba el ilustre conde de Valmaseda, después de haberlo merecido cien veces y cuando la prensa de todos los matices y la opinión pública de aque y allende los mares lo hubieran reclamado del ministro de la Guerra con una insistencia que les honra.

Desdichadamente, siempre se ha tenido en más aquí los servicios hechos á los partidos que los que se hacen á la nación.

Si, como anuncia un diario de noticias, es cierto que en breve aparecerá el reglamento para la formación de las listas electorales en Cuba y para la votación de diputados á Cortes, no podremos menos de aplaudir una determinación que es objeto de todas las aspiraciones de los buenos españoles de Cuba. Esta medida destruirá por completo el rumor desfavorable que aquí y en las Antillas había circulado de que no se hacían las elecciones por la influencia de los laborantes de Madrid, que hacían todo lo posible para crear temores en el Gobierno.

Ya es tiempo que todos nuestros hombres políticos se convenzan, que ni hay necesidad, ni es justo que nuestros encarnizados é incorregibles enemigos tomen parte en las elecciones, pues estas se hacen para los que quieran seguir siendo españoles, y ellos siguen jactándose, en los inmundos periódicos donde nos insultan desde los Estados Unidos, que ántes que *españoles, prefieren ser africanos*.

Si aún no ha caído la venda de los ojos de los que sintieron al principio algunas simpatías por esos mal llamados patriotas, sus últimos actos y sus perversas asechanzas deben haber desvanecido esas funestas ilusiones, que tanto han influido en la duración de la guerra, porque siempre se esperaba que volvieran al seno de la madre patria.

Cuando hay diarios que sostienen todavía que sólo por la libertad se baten los rebeldes cubanos, mientras estos en todos los tonos dicen que lo que quieren es la separación de España, no puede oírse con paciencia que en las mismas columnas aboguen por que tomen parte en las elecciones los que sólo abrigan odio hacia la metrópoli.

Por eso aplaudimos, y deseamos que pronto sea una verdad, el acto en que los leales habitantes de Cuba puedan emitir sus sufragios para enviar á España á las personas que han de representarlos en las Cortes Constituyentes.

La Sociedad abolicionista española celebrará un meeting el día 29, en el círculo de Price, con el objeto, según dicen algunos individuos, de ejercer presión sobre el Gobierno para la pronta y radical abolición de la esclavitud en las Antillas. Más de una vez hemos dicho, que son auxiliares inconscientes de los insurrectos cubanos, los que movidos por un celo generoso que no desconocemos, tratan de precipitar ciertas soluciones, que no habían de crear más que nuevas dificultades á la pacificación de Cuba.

Los que desean la integridad de la patria, lo mismo que los que ven el país que aman en peligro, han aplazado siempre las cuestiones de cierta índole, para después que la seguridad y el sosiego se hayan restablecido.

Eso vemos hoy en Francia, que prescinde por completo de las disensiones políticas y de la lucha natural de los partidos, mientras tiene que defender la independencia y la integridad del territorio. ¿Por qué no habíamos de imitar tan patriótico ejemplo?

Cualquier solución violenta de la cuestión social en Cuba, no había de producir más que nuevas perturbaciones, y crearnos dificultades insuperables por lo pronto, no sólo para la pacificación, sino para que ese país siguiera en las vías de prosperidad en que se halla. Transiciones prudentes y muy meditadas son las que necesitan en las reformas que se intenten, so pena de perderlo todo con impacencias que no se explican en hombres de gobierno, y que en último caso sólo irían á favorecer á los que explotarian sin vacilar los inconvenientes de tales cambios.

El *Sufragio Universal* nos dedica un sueto cuyo origen creemos conocer, en que se ocupa de *desavenencias que han reinado*, y en que se dá el *asincero pésame á los fundadores de La Integridad Nacional por la conversión que contra su voluntad se hace dar á su genuina representación*.

Mucho interesan seguramente al autor del

suelto las interioridades de esta redacción y las intenciones de los fundadores de este periódico, cuando en hablar de ellas malgasta un tiempo precioso.

Agradecemos tanto cuidado de parte de nuestro apreciable adversario, y para satisfacer sus deseos le diremos que no estamos desavenidos ni lo hemos estado nunca los que escribimos aquí, y que nos hallamos resueltos á seguir defendiendo los intereses del partido nacional en Cuba, queson los intereses de la patria, sin subordinarlos nunca á los de ninguna de las fracciones en que la opinión pública de la península está por desgracia subdividida.

No creemos que el autor del sueto, tome por lo serio aquello de que tratemos de defender la candidatura del duque de Montpensier, y de que hace un mes, *según rumores por supuesto*, tratáramos de refundirnos en una publicación moderada. Ya sabe nuestro amable contradictor, que esos rumores son efecto muchas veces del plan estratégico que se adopta para presentar batalla al enemigo, y que el periodista hábil saca de ellos el partido que le conviene.

Hemos dicho bastante; pero para que no quede duda en el ánimo del amable contradictor, le afirmaremos que ni en el mes pasado fué cuestión de hacernos alfonsinos, ni ahora lo es de defender á ningún otro candidato.

Siempre hemos evitado decir nada que pareciera demostrar simpatías hacia persona alguna en el escabroso terreno de la cuestión régia; pero de algún tiempo á esta parte, por lo mismo que es causa de tanta discordia en la esfera política, lo evitamos doblemente.

Si, como nos figuramos, el autor del sueto nos dispensa la honra de leerlos con alguna frecuencia, era innecesario que se lo repitiéramos. Lo hacemos sin embargo, con gusto, para que quede de una vez satisfecha la bondadosa solicitud que le debemos, y para que no se preocupe tanto de los rumores que circulan.

El *Universal*, que hace poco formaba en las filas de los más ardientes prusófilos; que venía desde el principio de la guerra franco-prusiana desafiando á descomunal batalla á todo malandrin que no gritase «vivan los hulanos y los derechos ilegales»; que apenas tenía espacio suficiente en sus columnas para cantar las victorias de las armas germanas sobre las francesas, escribe anoche un artículo, que por ser suyo es muy notable, en el cual, á vueltas de excelentes frases lamentándose de las exageradas pretensiones del rey de Prusia, acaba por declararse partidario decidido de la Francia, y espera con la confianza propia de las grandes convicciones que ésta ha de expulsar del suelo patrio á las hasta aquí victoriosas armas prusianas.

Creemos que por esta vez no han de quedar desvanecidas las esperanzas del colega casi republicano y un sí es ó no es progresista; pero sentimos que no haya visto hasta ahora lo que los reaccionarios veníamos presintiendo y que tantos ataques nos ha valido de la prensa radical, en la que el apreciable colega figura en primera fila.

Una rectificación, sin embargo, debemos hacer á *El Universal*, referente á lo que dice de que la guerra fué provocada por la ambición de Napoleon III y que el pueblo se ve hoy condenado á continuarla cuando nunca la ha deseado. No saldremos nosotros á la defensa del César destronado, cuya responsabilidad hemos reconocido, pero justo es que también recuerde el colega la actitud de toda la prensa desde la batalla de Sadowa con respecto á Prusia, recuerde las manifestaciones de París y de los departamentos todos de la Francia al declarar la guerra el Cuerpo legislativo elegido por sufragio universal, y estamos seguros que el ilustrado colega comprenderá la exajeración con que ha escrito aquellas afirmaciones.

Por lo demás, á nosotros no nos causan sorpresa las variaciones del colega, y estamos seguros de que si un Bossuet viese entre nosotros tendria materia de sobra para escribir *Las variaciones de El Universal*, que serian más curiosas y dignas de leerse que las del *Protestantismo*.

El *Imparcial* ha censurado ágramente al general Caballero de Rodas porque no ha dado cumplimiento á ciertas leyes votadas por las Cortes; pero no es del todo justo nuestro colega, pues debía saber que nada se hace en las Antillas sin la auencia y aprobación del ministro de Ultramar, á quien de esa manera indirecta va dirigido el ataque; lo extrañamos y para nosotros es inspeccionable que el periódico cimbrío trate de esa manera á uno de los individuos más importantes de la fracción de que es representante en la prensa.

El Sr. Moret puede satisfacer las dudas y estratificación de nuestro colega, pues de su voluntad depende cuanto se hace ó deja de hacerse en las Antillas. Motivos muy graves deben existir para el aplazamiento de esa ley por que tan interesado se muestra *El Imparcial*, y cuando otras de mucha menos trascendencia se dejan aquí en suspenso, cuando ningún peligro acarrearía su planteamiento, es singular que venga á culpársele á la superior autoridad de Cuba por un acto de prudencia, que sin duda por falta de informes no puede nuestro colega apreciar en lo que vale.

Siempre tuvieron los capitanes generales esas facultades discrecionales; porque se suponía que estaban en más ventajosa posición que el

Gobierno supremo para apreciar de cerca las circunstancias y decidir sobre el terreno la conveniencia ó inconveniencia de ejecutar las decisiones de la metrópoli.

Cuando el Sr. Moret y el Gobierno aprueban su conducta, es una prueba indudable que hay razones poderosas para hacer lo que ha hecho.

No pierda su tiempo nuestro colega en hacerlo sospechoso de desobediencia, pues todo lo que se dispone en Cuba obedece á un alto criterio de patriotismo, y á la decisión de subordinarlo todo, á las más bellas y predilectas concepciones de la fracción cimbría, á la paz, al sosiego y á la seguridad de aquella Antilla.

Creíamos que nuestro colega tenía mejores noticias y razones que otros diarios para aplaudir la marcha favorable de los sucesos en Cuba y aprobar los actos gubernativos del general Caballero de Rodas; pero sentimos habernos equivocado al ver que aboga con impaciencia por lo que no ha de producir más que mayores complicaciones y crear dificultades á la ansiada pacificación del país.

Nos quedaremos como el alma de Garibay si así le place á *La Opinión Nacional*, que se preocupa mucho de lo que somos y de lo que significamos: no necesitamos que nadie nos rechace ni que nadie nos admita en su comunión, porque podemos defender la monarquía constitucional y los principios conservadores sin subordinarlos á los intereses de ninguna personalidad, que son siempre y en todo caso mezquinos y delezables.

He aquí por qué no figura *LA INTEGRIDAD NACIONAL* en ninguna de las fracciones en que se subdivide la escuela conservadora y que se distinguen principalmente por el nombre del candidato que creen, y lo creen de buena fe como el ilustrado colega,—que ha de hacer la felicidad de España.

La Opinión Nacional desea saber si somos ó no partidarios de la Revolución, y es esta una pregunta á la cual en absoluto no podemos contestar. Lea nuestro cofrade *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, y verá que hemos combatido muchos de los actos del Gobierno y hemos aprobado otros con la imparcialidad de que tratamos de dar pruebas. Esto mismo ha hecho *La Opinión* con la rectitud que nos complacemos en reconocerle, y esto hace sin duda todo periódico que de sensato se precia, y á quien no ciega un ministerialismo entusiasta ó una oposición violenta en demasía, porque es evidente, que no todo lo que hacen los hombres del poder es digno de alabanza ni merece censuras, cualquiera que sea el criterio con que se las considere.

Pero *La Opinión Nacional*, contra nuestro parecer, afirma que para ser amigo de la revolución es preciso ser *ó progresista ó unionista ó demócrata*. Si el ilustrado periódico no quiere también quedar como el alma de Garibay, dentro de la esfera revolucionaria, nos dirá de una vez en cuál de estos tres campos milita.

Hemos dicho que acataremos el poder que las Cortes ó los acontecimientos establezcan, para defender nuestras doctrinas dentro de la legalidad existente, porque no es nuestra misión combatir fuera de la ley, ni creemos conveniente que menudeen las revoluciones. Pero preguntaremos á nuestra vez al distinguido colega: ¿Sostiene el derecho de insurrección en toda su amplitud? Si nos contesta afirmativamente tomaremos acta de sus palabras para recordárselas en su día.

Nosotros no hemos dicho que defenderemos, sino que acataremos al soberano que las Cortes ó los acontecimientos entronquen y por consiguiente ha cometido el colega una inexactitud de mucho bulto y nos pregunta malamente si estamos dispuestos á decir: ¡Viva el rey que nos deshonra!

Nosotros no tenemos política propia, en el sentido que el diario aludido da á esta palabra: nuestra política está bien definida en lo que se refiere á las cuestiones de Ultramar y en lo que se relaciona con los asuntos de la Península; pero si existen ciertas dudas desde que se ha ensanchado el círculo de los amigos de *La Opinión Nacional*, tendremos mucho gusto en desvanecerlas, satisfaciendo una legítima exigencia.

Terrible viene *El Pueblo* contra la fracción cimbrío-economista, á cuyos individuos llama oradores melifluros nebulosos, tan largos en promesas y tan parcos en obras, tan ineptos para la práctica como superficiales en la teoría.

El colega unitario es injusto esta vez, contra su costumbre seguramente. Los economistas, al practicar en el poder diferentes doctrinas de las que han sostenido en el Ateneo y en la Bolsa, no hacen más que sancionar aquel principio de que «desábese mudar de consejo.» Y que los economistas no son tontos, lo han demostrado sobradamente desde Setiembre del 68 hasta el día, pues han conseguido hacerse dueños de la situación, sin haber arriesgado otra cosa que unas cuantas dilataciones y contracciones en su pulmon, y unas pocas horas de sueño el día que tuvo lugar el *pronunciamento* de Madrid.

Pregunta un periódico si es cierto que se han vendido hace tres días quince millones de consolidado, y que deben venderse otros cuarenta y cinco millones, procedentes del ministerio de Hacienda.

Esperamos la contestación que á esta gravi-

simas pregunta den los periódicos ministeriales, y deseamos sea en sentido negativo, pues de lo contrario tendríamos que lamentar un atentado contra el crédito de esta desventurada nación y contra los tenedores de papel.

La notable indiferencia de las naciones de Europa respecto a la Francia, que tanto llama la atención general, así como las esperanzas de que esta actitud varie, las expone a nuestro apreciable colega *La Epoca*, en las siguientes líneas:

«En la conducta que están observando las grandes potencias, hay todavía algo del deseo que tanto tiempo han tenido, de ver disminuida la supremacía y borradas las glorias militares de Francia. Al ver a Prusia sedienta de venganza por los recuerdos de Jena, Austria se acuerda algo de Austerlitz y de Solferino, Rusia se acuerda algo de Friedland y de Sebastopol, Inglaterra se acuerda algo del bloqueo continental, del campamento de Boulogne, y de algunos pánicos que sufrió en épocas todavía recientes; Italia se acuerda algo de las *jamases* de Mr. Rouher, y del veto que los soldados franceses han estado poniendo durante diez años a su empresa política-militar de apoderarse de Roma. Entre los reos que causaba la preponderancia francesa y los que producirá la preponderancia prusiana, hay un momento de transición, durante el cual las grandes potencias permanecen inactivas; pero ese momento pasará. Prolonguen los franceses la guerra, seguros de que esa prolongación, además de las ventajas que les dará en lo relativo a sus medios propios de defensa y resistencia contra el invasor, que los ha sorprendido, les proporcionará un cambio favorable en la actitud de los neutrales.»

El periódico inglés *Pall Mall* mira la ocupación de Roma por las tropas de Víctor Manuel como el consolidamiento de la política italiana, y sostiene la unidad de este país como una lógica determinada por la lengua, las bellas artes y la literatura.

Sobre todo, por el derecho de la fuerza, que en la presente época autoriza a todo el que puede más para apoderarse y anexionarse al que puede menos. Es lástima que se le olvidase esto al *Pall Mall*.

Un triste recuerdo evoca en estos momentos nuestro colega *La Paz*, indicando que, según una estadística publicada por Proudhon, la revolución francesa del año 93 degolló en la guillotina:

Ciudadanos de diversas clases, 13,638; mujeres del pueblo, 1,467; nobles 1,278; sacerdotes, 1,135; señoras nobles, 750; religiosos 350.

Total de guillotinos, 18,613.

Murieron en la Vendée: Hombres, 900,000; mujeres, 16,000; criaturas, 22,000; mujeres muertas a consecuencia de atropellos de los humanitarios regeneradores de la Francia, 3,400; mujeres muertas estando embarazadas, 343.

Total de muertos, 940,748.

Murieron en Lyon: Asesinados, 31,000; trabajadores ahogados en el Loira, 5,300; criaturas idem, 1,500; nobles idem, 1,400; mujeres idem, 500; sacerdotes, 400.

Total, entre asesinados y ahogados, 40,100.

Murieron en Nantes: Hombres de distintas condiciones fusilados, 32,000; niños idem, 500; sacerdotes idem, 300; mujeres idem, 264.

Total, solamente de fusilados, 33,063.

No habrán olvidado nuestros lectores que la república, según sus elocuentes enemigos, es la paz, la justicia, la gran ciudad del derecho y otras cosas muy buenas.

Cuenta *El Oriente*, de Sevilla, que en un lugar de la provincia de Huelva, que no nombra, existe un juez de paz que se ha dirigido al cura párroco pidiéndole, para poder desempeñar sus funciones en lo relativo al matrimonio civil, el ritual romano, la capa pluvial y la estola; que el párroco se negó, como era de suponer, a semejante extraña pretensión, y fué amenazado y reconvenido por el juez de paz aludido.

El hecho podrá no ser cierto; pero al menos la ocurrencia del noticiero tiene gracia.

En las provincias inmediatas a Barcelona, no se andan con contemplaciones con los viajeros procedentes de esta ciudad. En Valencia, según el diario *Las Provincias*, fué detenido por la autoridad municipal el tren de Barcelona, antes de penetrar en la ciudad. Los viajeros de todas procedencias fueron encerrados en la plaza de Toros, donde no sabemos cuánto tiempo permanecerán.

Algo pesada debió ser la broma, máxime si es cierto que murieron dos dentro de la plaza, según se nos ha dicho; pero al cabo la necesidad carece de ley.

No faltan conatos y propósitos para trastornar el orden, aunque afortunadamente no tienen eficacia para lograrlo.

La *Correspondencia* asegura que los carlistas prosiguen sus trabajos más animados que nunca y se disponen a nuevas intenciones. Ceballos se encuentra en la frontera por la parte de Cataluña, y Rada y Elio por la de las provincias vascas. «Siempre la amenaza de la guerra civil! Añádase a esto que según *La Política*, hay agitación en Béjar; hay agitación en Vinaroz; en Béjar se mueven los republicanos; en Vinaroz los carlistas.

En el Puerto de Santa María se ha presentado una partida de 100 hombres armados, de la que forman parte muchos licenciados de presidio; en Málaga, en los términos de Gacina, Cázares y Meritua, dos; una de ellas al mando de un carabiniere llamado Labandeira, y en Fontín, provincia de Gerona, otra.

Con motivo de haber dicho un periódico que en Onteniente se ha descubierta la existencia de papel falsificado de los sellos 1.º, 3.º, 5.º, 7.º y 8.º y judicial de 600 milésimas, añade *La Epoca* que también en Madrid días pasados el señor gobernador de la provincia descubrió la existencia de un depósito de papel sellado que se sustraía de la fábrica para venderlo por menos precio. Cogió infraganti a los espedadores y los entregó a los tribunales, pero si no estamos mal informados fueron inmediatamente puestos en libertad.

El Sr. D. Agustín Gómez de la Mata, visitador de establecimientos de beneficencia que ha sido, se ha ofrecido al Gobierno para ir a prestar sus servicios como facultativo a Barcelona gratuitamente.

También el médico del segundo batallón del regimiento infantería del Infante D. José de Bolomburo ha solicitado del Gobierno ir voluntariamente a Barcelona para prestar sus servicios mientras dure la epidemia.

Estos rasgos de abnegación son dignos del mayor aplauso.

Anteayer se verificó en Granada una manifestación pacífica a favor de la república francesa. Dice un periódico que los manifestantes pasaban de 2,000.

Siempre que oímos noticias de manifestaciones republicanas tememos que al hablar de los concurrentes se ponga algún cero de más.

Al decir de uno de nuestros colegas, pasan de 100,000 los vecinos de Barcelona que han salido de aquella población por miedo a la epidemia.

Nosotros sabemos que una familia que ha deseado salir de Valencia pidió billetes hace tres días, y no ha podido obtenerlos sino para el jueves de esta semana.

El día 6 de octubre próximo tendrá lugar en Madrid la gran revista militar que hace algunos días hemos anunciado. Formarán unos 25,000 hombres del ejército y todas las fuerzas de la milicia nacional de Madrid.

Ayer ha dirigido el Regente la correspondiente invitación a dicha fuerza para que concurra a aquella solemnidad militar.

Se asegura que ha llegado a Biarritz D. Carlos de Borbón y Este, y que Martínez Tenazero, que se disponía a marchar a los baños de Dax, ha suspendido su viaje al tener noticia de la llegada, creyéndose que desiste de realizarlo.

Añádese que los carlistas abrigan grandes esperanzas de que se verifique en breve un nuevo alzamiento.

Las noticias de Valencia de ayer 26, son en extremo satisfactorias respecto a la salud pública.

Desde el jueves por la tarde, dice el *Diario Mercantil*, hasta la hora en que escribimos estas líneas, no se ha presentado ningún enfermo sospechoso. Han pasado por consiguiente tres días sin que los casos ocurridos en los dos marinerios procedentes de Barcelona que fueron conducidos al Lazareto, hayan alterado el estado sanitario de la población marítima. La salud continúa inalterable en la capital.

El número de sordo-mudos y de ciegos que hay en España, se eleva a 10,905 el de los primeros y a 17,379 el de los segundos.

CORREO EXTRANJERO.

De escaso interés son las noticias que se reciben del exterior, fuera de las que tienen relación con la gran lucha de que es teatro la Francia.

Algunos diarios ingleses empiezan a concebir temores con motivo del engrandecimiento que suponen de Prusia, y creen que la preponderancia de esta nación podrá perjudicar a Inglaterra, sobre todo en sus posesiones de la India.

Continúan en Lisboa las dificultades para organizar un ministerio definitivo.

Los tres ministros celebran frecuentes conferencias con los hombres más importantes, y el obispo de Viseo se mostraba dispuesto a retirarse, si era posible constituir un Gabinete con elementos regeneradores e históricos.

De Trieste anuncian que al saberse allí la entrada de los italianos en Roma, hubo algunos desórdenes. La población quiso celebrar el suceso con iluminaciones, y la policía se opuso, viniendo a resultar heridos dos agentes de la autoridad.

Las últimas noticias de Méjico alcanzan al 28 de Agosto.

Según ellas, el general Mejía se ha escapado de las manos de Vega y ha llegado a aquella ciudad. Uno de los comandantes de Losada, que recibió dinero para ponerlo en libertad, pagó tres asesinos, los cuales mataron a siete oficiales que lo custodiaban, entre ellos un sobrino de Vega. Se hacían preparativos para la celebración de la independencia. En Jalisco y Guerrero estaban de elecciones para gobernador. El Gobernador de Campeche ha sido convido y el de Yucatán ha renunciado. Las tropas derrotaron a Martínez en Tamaulipas, haciéndole muchos prisioneros.

Cuando el Congreso se reuna tratará del canal de Tehuantepec.

Porfirio Díaz ocupará su asiento en el Congreso.

Con mejor intención sin duda que lo será el éxito que obtenga, la *Liga de la Paz* ha dirigido a la reina de Prusia la siguiente carta:

«Señora: en nombre de los sentimientos que V. M. se ha dignado hacernos conocer, en nombre de la humanidad, en nombre de Dios y del Evangelio, os rogamos:

Que la esposa y madre de los jefes victoriosos inter venga; que un gran ejemplo de magnanimidad se de por vuestra mediación al mundo; que nuevas hecatombes no ensangrienten la tierra; que las proposiciones de una paz honrosa sean aceptadas, ó mejor dicho, dictadas por el vencedor.

Que el cielo y la tierra bendigan, señora, a V. M. —París 6 de setiembre de 1870.—Por la *Liga de la Paz*.—Dufour.—Passy.—Garnier.—Paschoud.»

TELEGRAMAS.

Durante la noche no se ha recibido telegrama alguno.

TOURS 27 (á las 7 y 50 de la mañana.)

Según un despacho prusiano fechado en Ferrières el 25 no ha ocurrido nada de particular sino algunas escaramuzas en las inmediaciones de París.

El tercer ejército prusiano ha tomado posición delante de París.

La guarnición, según los prusianos, no intenta hasta ahora nada serio.

Tres cañoneras francesas recorren el Sena.

Dentro de París se ven trincheras, barricadas y otras obras para la defensa interior.

MARSELLA 26.—El alcalde ha hecho fijar el anuncio de un empréstito de 10 millones de francos.

El Sr. Zaffropopolu, comerciante griego, ha puesto a la disposición del municipio dos millones de francos para que se inviertan en la compra de fusiles.

Los jóvenes de 16 á 20 años formarán una legión para reemplazar a la Guardia nacional en el caso en que esta sea movilizada.

Quinientos cincuenta y un garibaldinos salen para Tours esta noche; ha habido una revista de la Guardia nacional; de 32,000 hombres que la componen, 18,000 están bien armados.

LONDRES 26 (á las 11 y 35 de la noche).—Se están haciendo grandes preparativos en los cuarteles generales prusianos de Ferrières para una larga permanencia.

Las comunicaciones entre los ejércitos alemanes han quedado establecidas.

No tiene fundamento el rumor de que el mariscal Bazaine ha ofrecido capitular.

Algunas fuerzas italianas están dando guarnición a la ciudad Leonina.

Esta noche no se han recibido noticias de Tours. —Fabra.

A ÚLTIMA HORA recibimos los siguientes despachos telegráficos:

IRUN 27 de Setiembre (á las 8 de la mañana).—Madrid 27 á las 8 y 30 de la mañana.

El cónsul de España en Bayona al ministro de Estado:

«Ayer ha habido una reunión republicana iniciada por el comité de Bayona en la cual había más de mil personas, para dar las gracias al Sr. Orensé por su gran celo en la organización de la *Liga* republicana española; pronunciaron discursos los franceses concluyendo todos en viva España y á la República. Se acordó abrir hoy una suscripción para armamento.»

TOURS 27 de Setiembre y las diez y 30 de la mañana. Madrid 27 á las once y 3 de la mañana.

El encargado de negocios de España al ministro de Estado. Madrid.

Las comunicaciones con Inglaterra ó Italia están espeditas pero sujetas á un retraso de veinte y cuatro horas por el itinerario que hay hoy que seguir. Corren rumores no confirmados todavía oficialmente de que ha debido ser evacuado anoche Orleans y de que los prusianos lo han ocupado hoy.

CORREO DE PROVINCIAS.

La epidemia reinante en Barcelona sigue siendo la gran preocupación de los ánimos en nuestras bellas capitales del litoral. Este es el pensamiento que predomina en todas las noticias que de ellas se reciben.

Barcelona. El sábado debió empezar la distribución de los bonos á las familias más necesitadas en todos los barrios de esta capital. A cada individuo se le entregarán una libra de pan, cuatro onzas de arroz y otras cuatro de carne. También se distribuirán á los enfermos bonos para cuartos de gallina. Antes de ayer les fueron entregados á los señores alcaldes de barrio los correspondientes libros taulonarios, y mañana empezarán á formarse las listas, en las cuales sólo serán continuadas aquellas familias, cuya falta de recursos sea notoria ó que se hallen rodeadas al último extremo.

Parece que se está levantando otro campamento en la falda de la montaña de San Pedro Mártir, junto á Pedralbes. Son dos, pues, los que se habrán formado, los cuales se han convertido en paseo de los moradores de Vallcarca, San Gervasio y Sarriá. En las inmediaciones de ambos campamentos tocan todas las tardes escogidas piezas.

Valencia. Como medidas de precaución, se han dictado en esta capital las siguientes:

La correspondencia de Cataluña será fumigada.

Los viajeros de Barcelona á Tarragona y Reus sufrirán en Tarragona veinticuatro horas de observación; las mercancías contumaces se detendrán tres días.

Los viajeros de Barcelona á Valencia no serán detenidos, y sufrirán la observación en la plaza de Toros.

La Municipalidad está trabajando activamente con el fin de habilitar un sitio á propósito donde los viajeros procedentes de Barcelona puedan estar con alguna más comodidad que en la plaza de Toros.

Se va á pedir la traslación del presidio á otra población, y se suspenderá la apertura del curso escolar en la Universidad, instituto de segunda enseñanza, seminario conciliar, escuela de bellas artes y demás establecimientos públicos.

Cartagena. Al fin, escriben á uno de nuestros colegas de Madrid desde esta población se acordará esta ciudad, según dijeron por telegrama los comisionados que fueron á Madrid. Estos señores llegarán esta tarde (25) en el tren correo, y ya la junta de Sanidad lo tiene todo preparado para que quedemos acordonados mañana mismo. A las familias que están en el campo se les ha dado aviso para que vengan antes de formarlo si no quieren sujetarse después á observación en el Lazareto para entrar.

Málaga. Los principales acuerdos de la junta de Sanidad con motivo de la epidemia han sido señalar tres días de observación á los buques procedentes de Barcelona que hubiesen salido con patente limpia desde el 4 de Agosto al 19, y 10 días en lazareto súo desde el 20 en adelante.

Establecer un lazareto á las inmediaciones de la estación del ferro-carril de esta capital para fumigar y ventilar, según los casos, las personas, los equipajes, la correspondencia pública y las mercancías.

El Ayuntamiento de Velez-Málaga ha suspendido la feria que debía efectuarse uno de estos días en aquel punto, para evitar la aglomeración de viajeros en la presente temporada.

Cádiz. Se ha reunido el jurado de la exposición de bellas artes, concediendo un premio al Sr. Rincon, por su cuadro de Armida y Reinaldo; otro al Sr. Damis por el de Sansón y Dalila; otro al Sr. Rodado por sus trabajos de escultura, y otro al Sr. Grimaldi por uno de arquitectura. También han obtenido mención honorífica especial el Sr. Botella por su cuadro de Júpiter y Leda; y menciones honoríficas á los Sres. Luengo y Guilloto, por sus cuadros de naturaleza muerta; el Sr. Wade por la resurrección de Lázaro; el Sr. Terry por un retrato; el señor Jauregui por un frutero; el Sr. García Cabañas por un estudio de arquitectura, y el Sr. Aramis por unas armas antiguas.

Asimismo se acordó la propuesta de los cuadros que deberán adquirirse por el museo.

Tarragona. En un bando que publica el gobernador, se prohíbe, mientras dure la enfermedad epidémica que reina en Barcelona, el toque de campanas para los muertos, y que la conducción de los cadáveres y administración de los Santos Sacramentos se haga con ostensión.

El mismo señor gobernador ha prevenido al director de turno de Barcelona que haga público en las estaciones del ferro-carril, que á los pasajeros procedentes de aquella capital se les obliga á quedar tres días de cuarentena antes de entrar en Tarragona.

Santander. En varios pueblos de esta provincia parece que se han restablecido por completo los consumos, según un periódico de aquella capital.

No nos parece extraño, puesto que al fin se vendrá á acabar por restablecerlos en todas partes.

Uno de los jefes más distinguidos del ejército de Cuba, que durante la rebelión ha estado operando al frente de una de las columnas del departamento Oriental, y que por su larga residencia en las Antillas tiene motivos sobrados para conocerlas, nos envía el siguiente escrito que insertamos con el mayor gusto, aunque sin hacernos solidarios de algunas de sus apreciaciones:

«GUERRA DE CUBA.

CAUSAS DE SU DURACION.

La guerra de Cuba, como la de Santo Domingo, se ha sostenido en España contra España, y por eso la nación no ha logrado terminarla, á pesar de los sacrificios que se ha impuesto, y del auxilio desinteresado de muchos de sus leales hijos.

Hay errores funestos que no llegan á ser conocidos de la generalidad, siempre interesada por el bien, hasta que se hace muy difícil y costoso el remedio. Uno de esos errores, el que ha sostenido principalmente las guerras en las Antillas, es el de confundir el liberalismo con el filibusterismo, y el españolismo con el despotismo.

Para la gran mayoría de los españoles, los campos se dividen en la última forma y no tienen empacho, por lo tanto, en mostrar muchos sus simpatías por enemigos irreconciliables de nuestra nacionalidad.

La cuestión es de suyo confusa porque viene de largo tiempo embrollándose de propósito, tanto por los que han procurado minar nuestro poder en América tomando por bandera el liberalismo, como por los que, bien avenidos con los abusos que explotaban, al ver que no podían perpetuarse, se han convertido en auxiliares de aquellos, constituyendo un gran elemento para impedirle que fuera domada pronta y radicalmente la insurrección.

Además, es probable que tampoco hubiera podido tener lugar sin ellos, careciéndose por una parte de motivos de queja, y temiendo por otra toda la fuerza con que cuenta siempre un Gobierno previsor y que obra con resolución y justicia.

No puede extrañarse, sin embargo, que la generalidad de nuestros compatriotas de la Península no distingan y separen bien esas causas unas de otras, ni hallen el remedio donde está, cuando hombres de la talla del eminente orador Sr. Castelar se equivocan lastimosamente en sus deducciones, y cuando aquí mismo sólo se vé con claridad que es preciso vencer á toda costa la rebelión, y para ello no inspirarse más que de un sólo sentimiento: el amor á la nacionalidad.

No nos sorprendería y si nos regocijaria mucho que el Sr. Castelar, reflexionando con el talento que le distingue, sobre la verdadera situación de España en América, comprometidos su honor y sus intereses en el éxito de esta guerra, procurara como todos los buenos patriotas contribuir á su pronto término, dejando para después la dilucidación de las reformas que puedan convenir.

Hay no es ocasión de discutir, sino de obrar y de vencer. Lo que si creemos que se necesita es conocer lo que como reminiscencias que quedan del régimen pasado, ahí como aquí, apocan y enervan nuestro poder tanto en la parte militar, como en la civil y económica é impiden la pronta pacificación: tal es el objeto principal de nuestro trabajo.

Esa necesidad absoluta de vencer pronto de que hemos hablado, se comprueba, viendo que todos los buenos españoles residentes aquí, hayan nacido en las Antillas ó en la Península, ya sean de ideas avanzadas ó retrógradas, se unen como un solo hombre en el pensamiento exclusivo de *integridad nacional*; mientras en la metrópoli se divaga sin acortar jamás con lo que conviene, por no darse oídos sino á los apóstoles de las dos escuelas extremas, interesados en perpetuar los errores y sus consecuencias, para lograr sus fines particulares con detrimento igualmente de la nacionalidad.

Muchos, muchísimos de los españoles que hoy miramos como una traición voluntaria ó errónea tendencia á favorecer la causa de los rebeldes, como atentatoria á la integridad del territorio, han procurado desde hace muchos años evitar los peligros de esta situación, señalándolos, y manifestando la necesidad de cambiar un sistema que hacía posibles ciertos abusos, y que contribuía á debilitar nuestro poder, por otro más conforme con las nuevas circunstancias y necesidades de Cuba.

Las innovaciones hechas en la gobernación y administración de nuestras Antillas, restringiendo y anulando los municipios en vez de ensancharlos, y aumentando incesantemente los empleos y su movilidad, tenían que producir el despilfarro de las rentas públicas y el desprestigio de nuestro nombre: el abandono de la instrucción pública, haciendo necesario que se fuese á adquirir al extranjero, nos divorciaba con el tiempo de nuestros propios hijos: la falta de amplitud en el comercio interior, que sólo podía dar el cabotaje, no permitía ensanchar los intereses insulares y peninsulares y ligarlos todo lo que era necesario: la falta de preparación con tiempo bastante para variar las condiciones del trabajo agrícola, como se hacía cada día más necesario, hasta para el mayor desarrollo de la prosperidad de la Isla, nos exponía á grandes perturbaciones que podían evitarse: el ejército en las guarniciones no podía estar preparado para los acontecimientos, menguado y costoso con exceso por errores inveterados; mientras en campamentos fijos con tierras y ganados, que aquí es tan fácil tener, y adoptándose como principio el trabajo, principalmente para las grandes vías de comunicación, en vez de la holganza, podría alcanzarse mejores condiciones higiénicas y guerreras, y disponerse de grandes economías para objetos reproductivos y especialmente para establecer de una manera conveniente grandes inmigraciones; y por último, sin reforma alguna política sino en solo con *retroceder* más de tres siglos, á la antigua omnipotencia de los ayuntamientos en su localidad, bien que basados en amplia elección, era posible que Santo Domingo de este modo, habría permanecido por siempre unido á España, é ir atrayendo, por la gran prosperidad y bienestar de las Antillas, á las repúblicas de nuestro origen, á una confederación en que no dejaban de pensar muchos hombres importantes de ellas.

No es ciertamente por odiosidad ni desden hacia las reformas políticas por lo que no he hablado de ellas en otros de mis escritos, sino por el convencimiento de que lo primero que se necesitaba, era asegurar bien la existencia de la sociedad, la integridad del territorio, la paz, la justicia y la prosperidad de los pueblos. Una vez constituidos los municipios de esa manera tan amplia que se bastaran para todo sin necesidad de un solo funcionario asalariado por el gobierno para cargo alguno, vendría naturalmente la formación de las provincias, de una manera próxima y gradual.

Lo que entonces se hiciera mal no podría atribuirse al Gobierno español ni á sus delegados, cuya misión verdaderamente paternal y desinteresada sería

la de hacer justicia, proteger al débil contra el fuerte; y promover y asegurar los grandes intereses generales con la ventaja de no mezclarse sino en muy raros casos en los de los particulares.

Con tal organización la Guardia Civil que habíamos propuesto, numerosa, económica y montada, hubiera bastado para todas las necesidades de orden interior; mientras los campamentos fijos del ejército permanente y las colonias militares como reserva habrían asegurado como á la antigua república de Roma, con la posesión de los puntos más estratégicos, la del país entero; debiendo además esperarse una franca adhesión de los habitantes con un régimen en que no cabía vejación ni estorsión alguna individual, por los delegados del Gobierno.

Puede que se le ocurra á alguno decir que esto sería otorgar la tan cacareada autonomía, y si en efecto puede aplicarse ese nombre á la organización municipal que se trajo al descubrimiento y conquista de estos países, aceptamos la autonomía municipal y una intervención bastante amplia de los delegados de los municipios en los asuntos de interés general.

La gran mayoría de los españoles, cubanos ó peninsulares que residen en Cuba, unidos fraternalmente á la bandera de Castilla, bueno será consignarlo aquí, no tiene aversión sino afición á las reformas liberales que hayan de fomentar la instrucción, la riqueza y el bienestar en el país; pero las desean sin perturbaciones, sin exponer la seguridad de la paz interior, de la producción, del trabajo, y de todos los grandes bienes, que entre males menores viene disfrutando.

Los españoles de Cuba aceptan de buen grado todas las reformas y todas las libertades, pero quieren y están dispuestos á conservar, como la más preciosa de ellas, la de seguir siendo siempre españoles, y tener la seguridad de que el que abuse de esas libertades para decir ó hacer algo contra la nacionalidad, será tratado como enemigo, aplicándosele todo el rigor de la ley; lo mismo que á la autoridad que muestre en esta parte la menor tolerancia. El uso de armas puede ser permitido; pero al que abuse y mata se le juzga y condena. Hágase lo mismo sin contemplación alguna con todas las demás libertades, y pocos serán los que se atrevan á tocar el santuario de la nacionalidad.

La escuela conservadora ha procurado siempre hacer recaer sobre la progresista la culpa de la pérdida de nuestras Américas, y aunque no la ha faltado razón, pues se ha conducido más de una vez la última con tal improvisación que parecía haber olvidado que antes que todos los principios y escuelas es para los hombres juiciosos la existencia y la integridad de la patria; pero á su vez no puede negarse que también han contribuido otras administraciones con sus descuidos y falta de estudio en ciertas cuestiones á los sucesos lamentables que han venido á afligir nuestras Antillas: no por lo que entre los extranjeros mal enterados se dice de que eran demasiado explotadas, pues es bien sabido que ninguna otra colonia han tenido leyes más protectoras y paternales, sino por haberse ido aumentando el número y la renovación ó movilidad de los empleos, y por ello que no pudiendo los empleados esperar la continuación en los destinos sino por pocos años y aun meses, por bien que cumplieran, algunos hayan abusado.

¿Quién habrá que no conozca alguna vista, administrador, etc., que al poco tiempo de sentar plaza de tal por los méritos de tener parentesco, amistad ó otras relaciones menos confesables con alguna persona influyente, ha llamado la atención por su lujo, sus compras de posesiones de muchos miles de pesos, y sus considerables regalos á sus protectores? No puede contradecirse con que hay y ha habido muchos funcionarios honrados y respetables.

Ya sabemos eso y nos complacemos en reconocerlo, como que nos honramos con la amistad de algunos, cuyos conocimientos poco comunes y celo por el bien público han contribuido notablemente al extraordinario desarrollo de la prosperidad de la Isla; pero por muchos que sean y por relevantes que sean sus méritos no se fija nadie en ellos, y los otros llaman tanto la atención y de una manera tan eficaz para desprestigiar y hacer odiosa la administración, que ningún conspirador ó propagandista contra España, por hábil que sea, podrá lisonjearse de haber hecho en favor de su causa lo que el último de esos favoritos de todos nuestros gobiernos.

Sin embargo, á esos que tienen buen cuidado de fingir un españolismo ardiente y desinteresado, y á los otros mentidos liberales dispuestos á empuñar todas las banderas incluso la de la traición y bandolerismo para satisfacer sus particulares ambiciones y sustituir á los otros en el monopolio de los destinos y de las rentas públicas, en el goce de los productos de los que trabajan, que es su gran ciencia, son las dos clases de hombres igualmente aviesos y que en rigor no constituyen sino una sola clase de especuladores políticos, sin creencias, ni fe, que adulan al poder ó á las masas según les conviene; son en fin, los que desde hace muchos años vienen influyendo sobre los destinos de las Antillas españolas, introduciéndose con habilidad en el gobierno y en la prensa.

(Se continuará.)

GACETILLA

La compañía que actúa este año en el teatro de Novedades no podrá quejarse, al ver que desde que comenzó sus trabajos atrae todas las noches una concurrencia extraordinaria, sus esfuerzos son colmados de aplausos. La inteligente dirección del Sr. Cervi, y la parte que este actor distinguido toma en las funciones, ya se hacen notar en piezas dramáticas como *La sospecha*, en que demuestra la conciencia con que comprende ciertos papeles especiales. A su lado completan el cuadro de esta excelente compañía la Balbina López, Sanchez, Benedi y Moreno, artistas todos de mérito, y que ven premiados sus esfuerzos por un público siempre benévolo con ellos.

La compañía de baile, en la que figura en primer lugar la graciosa bailarina Marcelina López, nada deja que desear.

Unido esto á la movilidad de los precios y al excelente servicio del café, creemos que serán alicientes de sobra para tener siempre llenas las localidades de este favorecido y popular teatro.

Ya está cubierto el abono del teatro de la Opera, que indudablemente va á ser este año el punto de reunión de toda la buena sociedad.

Los aficionados están de enhorabuena, pues la compañía es la mejor quizá que existe hoy día en Europa; y si, como creemos algunos, viniese la Patti, tendríamos el placer de ver en nuestro teatro *Nacional* los dos grandes genios de la música, la Patti y Tamberlik.

Damos mil plicemas á la empresa, á la cual auguramos grandes resultados con la asistencia del público, en gracia siquiera de los costosos sacrificios por ella hechos,

